

# ROSA CHACEL Y MARÍA ZAMBRANO: *LA CONFESIÓN*

*María José Clavo Sebastián*

## CONTEXTUALIZACIÓN CULTURAL Y FILOSÓFICA

Rosa Chacel y María Zambrano se desarrollan intelectualmente en una época en la que existen importantes movimientos críticos a la razón cartesiana, la cual, a causa de su interpretación lógica de la realidad y del ser, no contempla al hombre en su individualidad concreta, como sujeto de su existir peculiar.

En las primeras décadas de nuestro siglo llevan a cabo su actividad filosófica una serie de intelectuales españoles que, en sus trabajos, se plantean explícitamente el racionalismo como problema. Entre ellos, Ortega fue, sin duda, el más relevante e influyente de su generación.

Nuestras autoras se encuentran, pues, creciendo entre estas cuestiones, las cuales se manifiestan en el pensamiento de ambas a través de diversos escritos; quizá los más directos en el tratamiento del tema sean “El hombre y lo divino” de María Zambrano y el epílogo de “Saturnal” de Rosa Chacel.

María Zambrano, nos dice el doctor Subirats: “hace explícitamente una filosofía de crisis. Esta crisis: la escisión entre la estructura epistemológica de la razón científica y los contenidos subjetivos la remonta a dos hitos: a Grecia, en la que acontece la separación de lo sagrado del pensamiento lógico... y al racionalismo cartesiano y trascendental”<sup>1</sup>.

Todas las formas de racionalismo e idealismo, con su idea de que la razón lo penetra todo, no pueden considerar aquellos aspectos de lo real opacos o resistentes a la razón y, de este modo, el hombre, reducido todo él a conciencia, empobrece su contacto con la realidad, ya que su conocer se limita a ser un conocer conceptual.

Las consecuencias son de suma trascendencia ya que no sólo se modifica la cantidad y calidad de realidad que puede entrar en contacto con él, sino, sobre todo, lo que se modifica es “la raíz metafísica de la vida humana” la cual estriba, para María Zambrano, siguiendo a Ortega, en la relación interdependiente de dos elementos: yo-circunstancia, por lo que aquello en lo que consista esta relación es también aquello en lo que consiste el ser

del hombre: "Su modo de inserción en el Universo".

Consecuentemente con esto, María Zambrano define la situación del hombre post-cartesiano y post-hegeliano como "Un creyente en la razón como único medio de relacionarse con la realidad -razón discursiva o intuición intelectual- se ve en la vida real acechado por cosas que no lo son y que parecen inconexas, en suma, por ese mundo de lo monstruoso que el arte lograba de algún modo apresar" <sup>2</sup>.

La condición histórica del hombre moderno es la falta de ser, la nada, entendiendo por tal, no la dimensión ontológica que posee en el existencialismo, sino una dimensión crítica y negativa en la que la nada cobra el significado de la vida escondida bajo el Logos. Esta vida o, mejor, este aspecto de la vida es la que María Zambrano se propone recuperar en un saber producto de las experiencias básicas de la vida humana.

La temática de la obra de Rosa Chacel no es otra, creo yo, que la explicitación, a través de sus personajes, precisamente de esas experiencias básicas de las que habla María Zambrano, en las que pretende recuperar al hombre empobrecido en el racionalismo.

Rosa Chacel también se plantea el tema de la ciencia, pero, frente al rechazo expreso y claro que María Zambrano lleva a cabo en relación con ella, nuestra autora analiza el "no-ser" zambraniano de la misma, es decir, la vertiente en la que se oculta lo que de irracional hay en ella.

Frente, junto o por debajo de los hechos que se ven -objeto de interés de la actitud positiva- "lo que no se ve clama, acosa con su magnitud a nuestra conciencia. Lo que no se ve pero se barrunta, es la realidad o eficiencia genésica de todo" <sup>3</sup>.

Al parecer esta eficiencia genésica, realidad en grado sumo por ser engendradora de más realidad, es, sin embargo, de naturaleza irracional: "El misterio genésico es hoy un poder acuciante que arrastra a todos en una búsqueda anheladora porque es la búsqueda de un objeto cuya imagen no está en la memoria de nadie...Por eso he empleado el término misterio, porque hay en ello algo esencialmente impenetrable por contradictorio. Bueno, tal vez lo contradictorio no le sea esencial, pero como hasta ahora nadie ha podido ver lo que es, damos vueltas...tratando de localizar la llamada... que seductoramente, atterradoramente percibimos" <sup>4</sup>.

Un párrafo expresivo acerca de los problemas que plantea investigar eros ya que al afirmar que no hay imagen mental de él quiere decir que no existe su concepto porque su naturaleza no le hace accesible a nuestro pensamiento racional, lo que significa que no se acomoda ni siquiera a la categoría de ser, la cual es ya algo pensado; y, sin embargo, para Rosa Chacel "la realidad indubitable es la eficiencia genésica de todo" <sup>5</sup>. Posee, pues, para nuestra autora el mismo grado de indubitabilidad que el cogito para Descartes.

¿Cómo se nos hace presente tal realidad si nuestra conciencia no constituye un ámbito adecuado para su presencia? Sólo a un nivel vital-irracional, sentido; en todo caso, esta realidad vivida, y no precisamente intelectualmente, es la energía fundamental que hace posible cualquier creación del hombre, también la científica. El eros básico de la ciencia lo entiende Rosa Chacel como "La obra de ciencia que es producto de una entrega total, más que en sentido de totalidad material -tiempo y esfuerzo- en sentido de verdad, de autenticidad" <sup>6</sup>

Es decir, el eros básico de la ciencia no está en la ciencia, sino en el hombre que

hace ciencia, como elemento esencial de su subjetividad, de donde obtiene su fuerza creadora.

## ANTROPOLOGÍA DE ROSA CHACEL Y MARÍA ZAMBRANO EN EL MARCO DE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA CONTEMPORÁNEA

Estas anotaciones que hemos hecho para situar cultural y filosóficamente a nuestras autoras nos ponen en el camino que nos conduce al esclarecimiento del tipo de antropología filosófica que ambas hacen, antropología que posee un perfil definido que la delimita y diferencia de otras antropologías contemporáneas.

El hecho de que exista una gran producción filosófica en el campo de la antropología y de que se investigue acerca del hombre a distintos niveles y desde diferentes vertientes, genera una diversidad de líneas de investigación difíciles de sintetizar por la gran cantidad de relaciones, en cuanto a contenido y método, que se establecen entre ellas.

No obstante voy a remitirme a la síntesis elaborada por J. Chozza, en su libro "Antropologías positivas y antropología filosófica" <sup>7</sup>, porque, desde mi punto de vista, tiene la ventaja de ser simple y completa a la vez.

La síntesis se hace partiendo de los diversos planos epistemológicos en los que se ha constituido y desarrollado el saber antropológico. Tales planos pueden ser resumidos en cuatro:

El plano empírico-positivo; en él se desarrollan las antropologías llamadas empírico-positivas, que según tematizan lo biológico o lo sociológico del ser humano, se denominan bio-psicológicas o socioculturales. Se mueven en el horizonte de lo fenoménico entendido al modo kantiano.

El plano lógico-reflexivo. Nace a raíz del intento kantiano de fundamentar el saber empírico positivo. Investiga la subjetividad trascendental como mundo inteligible o noumeno que se constituye en origen y fundamento del saber sobre la naturaleza misma en Kant, o incluso en origen y fundamento de la naturaleza misma en Hegel. Su versión materialista se produce cuando la subjetividad trascendental y su función fundante es sustituida por la producción material, la cual se constituye, entonces, en origen y fundamento de racionalidad.

El plano fenomenológico existencial, que surge ante la insuficiencia de los dos planos anteriores para tematizar la singularidad concreta del hombre.

El plano fenomenológico-ontológico, en el que se desarrolla la antropología basada en el análisis fenomenológico que arranca de la pregunta por la realidad en general siguiendo a Husserl en su "vuelta a las cosas mismas".

Pues bien, nuestras autoras se mueven en el plano fenomenológico-existencial que comienza cuando se tematiza, como antes hemos dicho, la subjetividad singular del hombre, la cual constituye una vertiente oculta tanto para el plano empírico como para el trascendental.

Esta línea de análisis es iniciada por Kierkegaard en su intento de superar el dualismo kantiano fenómeno-noumeno, entendido en el sentido de una racionalidad impuesta desde fuera al ámbito fenoménico y, por lo tanto, extrínseca a lo real.

Kierkegaard intenta acceder a lo real desde dentro, por una vía ajena a la racional. En relación al hombre, ello se expresa a través de la afirmación del papel primordial de lo irracional como fundamento de todo dinamismo humano, el cual se concreta en libertad en los existencialismos, en energía vital en el vitalismo, irracionalismo, etc.

Esta preeminencia de lo irracional como fundamento de todo lo humano es expresada por María Zambrano como aquellos aspectos de lo vital no accesibles a la razón y que, sin embargo, constituyen la fuente de donde brota la fuerza y capacidad autocreativa del ser humano.

Rosa Chacel llama eros a esta energía fundante de toda actividad creativa humana, como anteriormente hemos dicho.

## LA CONFESIÓN EN ROSA CHACEL Y MARÍA ZAMBRANO

Vamos, ahora, a centrarnos en el fenómeno de la confesión. En primer lugar trataremos cómo lo entiende Rosa Chacel y en segundo lugar cómo lo hace María Zambrano.

1) La confesión en Rosa Chacel es la comunicación del descubrimiento de lo que somos en nuestra mismidad; es, pues, el descubrimiento del yo, poseyendo el pronombre yo el carácter de sujeto y objeto. Este carácter de ultimidad que posee el contenido de la confesión lo expresa Chacel en las diversas comparaciones que establece entre memoria y confesión, así:

“Recordar es la posibilidad de resurrección que se nos da al por menor...narramos, revivimos y rehacemos para otro lo que ese otro no había vivido, lo que para ese otro no había sido. La confesión no consiste en revivir ni rehacer; consiste en manifestar lo que nunca se deshizo en el pasado, lo que nunca dejó de vivir por ser *consustancial* con la vida que confiesa”<sup>8</sup>.

O en este otro:

“La memoria...fenómeno, potencia, facultad, la más valiosa de la mente y del alma...Según sea la índole de la persona...fragua en una u otra calidad. En unos acumula datos de lo externo, bien sean graves o bien triviales, bien sean emotivos o especulativos, en otros sólo ahonda en sí misma: todo dato, toda experiencia, emoción o análisis, va a buscarlos hacia el principio. El principio de esos datos y su propio principio. Ésta es la memoria que da las confesiones”<sup>9</sup> Es decir, la memoria que busca el fundamento de la vida personal y el sujeto de la misma.

Sin embargo este descubrimiento se lleva a cabo, para que dé lugar a la confesión, no de una forma neutra e imparcial, sino desde una perspectiva que nos revela un elemento negativo. La autopercepción de lo que somos nos hace presente lo que nos falta de ser, es decir, el vacío que nos constituye como distancia entre lo que somos y lo que “debemos ser”. Como consecuencia se genera en nosotros el sentimiento de culpa, elemento esencial de toda confesión.

El sentimiento de culpa sólo se explica si existe en el sujeto una apelación a algo más allá de lo puramente fáctico, a un contenido cualitativo, valioso por sí mismo, y que afecta al ser lo que uno es. Sin esta apelación a lo ético, en el sentido más amplio de la palabra, no se entiende tal sentimiento de culpa.

Es, pues, un movimiento interno, personal, en el que se conjugan conocimiento y sentimiento, y en el que el sujeto es el mismo objeto.

Todo lo que llevamos dicho: descubrimiento de uno mismo desde la perspectiva de la falta de ser, que provoca en nosotros un sentimiento de culpa, genera también lo que Rosa Chacel llama “última voluntad”. Voluntad es un impulso, algo activo (a diferencia del sentimiento de culpa que es, más bien una pasión, en sentido de que es algo que se padece). La voluntad es el deseo de comunicar lo descubierto, “Y esta voluntad es última porque se engendra en lo último”, “brota de una conclusión”, del encuentro con uno mismo.

La “última voluntad” posee un sentido esencial del que Rosa Chacel dice textualmente: “La voluntad que confiesa representa al yo, y más lo representa cuanto más estriba en su intimidad. Así pues, este concepto de última voluntad, significa voluntad contrastada en su última verdad, en el último fondo de su mismidad irreductible”<sup>10</sup>

El deseo de comunicación manifiesta una necesidad de liberación de culpa. Así, la confesión es comunicación liberadora. La liberación sucede cuando el sujeto reconoce su culpa, sin embargo, este reconocimiento no es liberador si se limita a ser un autorreconocimiento, necesita salir de la intimidad del sujeto al espacio exterior constituido por el ámbito receptivo del otro. Es, en el fondo, la búsqueda de la autoaceptación a través de la aceptación del que escucha.

Todo este proceso se sustenta en una fuerza vital, fundamento de todo en el ser humano: el eros.

Leámosla: “La necesidad de confesión surge, no por un acto cometido o una serie de ellos, sino por un conflicto interno persistente que determina todos los actos. Este conflicto se vive en el que se confiesa como un misterio que no comprende y que tal vez utiliza la confesión para que al “oírlo relatado” lo pueda comprender...El misterio que se hace conflicto...es el eros. Los hechos más patentes de sus vidas, los rasgos de carácter más definidos no son más que signos patéticos de lo único que importa”<sup>11</sup>

El conflicto incomprendido es la falta de acuerdo entre lo que se cree y lo que se quiere. Para Chacel la fe y el amor son dos elementos básicos en la dinámica del ser humano, tanto que los sitúa a nivel de categorías. El movimiento de la creencia como el del deseo poseen un elemento de irracionalidad muy importante que es el que les confiere fuerza.

“El yo experimenta, dice Chacel, ese misterio como un conato que pugna por actuar y lucha por insuflarle fuerza: voluntad. Pero claro, la fuerza arrolladora y el débil conato son voluntad, la vida es voluntad, que unas veces es combatida y otras ayudada con voluntad. Y como tanto la ayuda como el combate son agonía, lo único que cabe al hombre es gritar, confesar”<sup>12</sup>

El movimiento de la vida es, por tanto, *querer*, eros. El conflicto se constituye cuando un querer lucha contra otro querer.

2) Para María Zambrano cuando el modo racional de expresión de la verdad no posee las categorías que la vida necesita para manifestarse, entonces ésta busca otros medios de revelación, los medios que le proporciona, por ejemplo, la creación artística. De modo que la confesión, que es un género literario, es uno de los instrumentos que utiliza la vida cuando tiene necesidad de expresarse y constituye un canal adecuado al ser que en ella

se quiere manifestar ya que permite captar aspectos y matices que otros tipos de expresión no son capaces de transmitir, ni tan siquiera de aceptar y asumir.

En la confesión, lo que pretende el que confiesa es, más que transmitir un contenido, que quien la reciba sienta repetirse en él lo mismo, de manera que si quien lee no ejecuta en él mismo la misma operación que ejecuta el que la transmite, habrá perdido el tiempo. Este hecho la asemeja a la filosofía, la cual necesita también ser actualizada, aprender filosofía es volver a filosofar lo que se quiere aprender. Sin embargo entre filosofía y confesión existe una gran diferencia. En esta el ser que busca el que confiesa es *su* ser, mientras que el ser de la filosofía es el ser idéntico del pensamiento lógico.

La confesión surge en una situación de disconformidad y confusión del hombre con él mismo, ello le lleva a buscar una explicación que le permita deshacer el conflicto de modo que le adecúe consigo mismo. Por lo tanto nace de la desesperación de lo que se es y de la esperanza de que algo que no se tiene aparezca.

La expresión de lo que se rechaza de uno mismo supone un inicio de liberación porque para poder llevar a cabo tal rechazo es preciso, antes, haberlo concienciado, es decir, haber establecido la distancia imprescindible para que se constituya la dualidad sujeto-objeto. El sujeto, pues, al contemplarlo se aleja de ello, aunque lo conserva para realizarlo.

La desesperación constituye la raíz de la salida de sí mismo hacia algo que le llena el ser que le falta. Por ello manifiesta un sentimiento de la vida como algo incompleto y fragmentario que necesita lo que no tiene para completarse.

La confesión es un movimiento interior, a diferencia de la queja, de la cual nace. Esta surge a raíz de que algo externo al sujeto le ha conducido a una situación no querida y pide razones. La confesión primero es queja pero luego se interioriza, el hombre busca, mediante una operación interna, lo que le falta, no lo espera de nadie, ni culpa a nadie sino que la esperanza de solución se encuentra en su propia transformación mediante el hallazgo de la verdad objetiva de la vida, lo cual supone que ésta adquiera una figura y un sentido.

En la confesión se llevan a cabo dos operaciones simultáneas: la revelación de lo que uno rechaza y una transformación interna como consecuencia de la apertura del sujeto a recibir lo objetivo y del entendimiento o concienciación de tal.

La confesión revela que la expresión es una realidad posibilitadora ya que la vida se manifiesta para transformarla. “La confesión es una acción, nos dice María Zambrano. La máxima acción que es dado ejecutar con la palabra”<sup>13</sup>

La confesión nos muestra lo paradójico y contradictorio de la vida porque es por un lado, la expresión del que quiere desprenderse de lo que es y realizarlo en una cierta objetividad al mismo tiempo, y por otro lado, es un modo que tiene la vida misma de librarse de estas paradojas y llegar a coincidir con ella misma.

La vida humana desnuda es lo que se nos muestra en la confesión. Lo que se consigue es un modo de conocimiento objetivo, alcanzado a partir de una necesidad de transformación y que cumple su misión al ser capaz de satisfacerla.

La razón poética se entiende perfectamente en este contexto porque es razón, por lo tanto verdad objetiva, y poética, es decir, transformadora, creadora.

## CONVERGENCIAS

Encuentramos convergencias entre Rosa Chacel y María Zambrano en tres planos distintos: en el metodológico, en el ontológico y en el óntico.

En el plano metodológico:-Ambas tienen en común una concepción no psicologista de la confesión porque ésta no se agota en ser el proceso psicológico espacio-temporal en el que se realiza, de ser así su sentido sería el de lo puramente fáctico. Por el contrario, para nuestras autoras la confesión posee el rango de método antropológico ya que constituye un camino a través del cual se nos revela el ser humano. Dice Rosa Chacel: "El que se confiesa en esta forma literaria, que es un modo de novelarse da su confesión o novela como ejemplo, como "modo de conocimiento", por lo tanto, si no vamos a decir que sigue el "seguro camino de la ciencia", trata, al menos, de ir por la vereda, lo que significa ser, o más bien tener que ser discutido, refutado y hasta desenmascarado".<sup>14</sup>

Y María Zambrano "La confesión no es sino un método en que la vida muestra, precisamente al ponerse en movimiento, su figura esencial y su peculiaridad más extrema"<sup>15</sup>

De modo que frente a la consideración del hombre como elemento de una totalidad sintética objetiva cuya metodología sería la dialéctica al modo hegeliano o marxista y frente a la concepción cosificadora del ser humano propia de la ciencia empírica cuya investigación recae únicamente sobre todo cuanto puede considerarse como objeto, el hombre que Rosa Chacel y María Zambrano muestran en sus confesiones es el hombre singular, irrepetible y subjetivo.

La metodología propia de esta concepción, la que utilizan nuestras autoras, es la de la introspección que es la metodología propia, por otro lado, de la Antropología fenomenológico-existencial en la que ambas se sitúan. Consiste en la utilización de la autoexperiencia concreta del hombre como el mejor camino para acceder a él.

En el plano ontológico.- A través del análisis de la confesión descubrimos que lo que hace posible tal fenómeno del modo como ellas lo conciben, es la capacidad del hombre de hacerse presente su propio ser. Ello significa: primero, que el hombre no es su ser, puesto que este se le hace exterior en la presencia y segundo, implica una estructura doble compuesta por la conciencia como elemento reflejante y el ser como elemento reflejado. Esta dicotomía rompe la identidad ontológica del hombre. La no identificación del hombre con su ser es el fundamento de lo que llamamos libertad, es decir, el tener que hacernos cargo de él ya que nos atañe, nos preocupa y depende de nosotros. Este sentimiento de responsabilidad en relación con nuestro ser se halla presente en la confesión constituyendo uno de sus aspectos fundamentales.

Pues bien, esta estructura básica que caracteriza al ser humano es el fundamento de la dinámica en que consiste su vida: el que la relación que la constituye sea una relación polar-coexistencial yo-circunstancia, y no una relación organismo biológico-medio natural. Citamos a Ortega: "El atributo primero de esa realidad radical que llamamos nuestra vida es el existir por sí misma, el enterarse de sí, el ser transparente ante sí. Sólo por eso es indudable ella y cuanto forma parte de ella - y sólo porque es la realidad indubitable es la realidad radical"<sup>16</sup>

No podemos desarrollar aquí, por razones obvias, las diferentes vertientes en que esta estructura ontológica se realiza en la existencia del hombre. Para ello deberíamos hablar del modo en que el ser humano constituye su mundo como horizonte en el espacio, así como también del significado del tiempo, de la libertad, etc.

A nivel óptico.- Para comprender la situación y el alcance de las semejanzas de nuestras autoras en este plano es esclarecedor remitirnos muy someramente a la fórmula orteguiana: "Yo soy yo y mi circunstancia".

Lo que en la filosofía de Ortega se entiende por circunstancia es lo que está en torno, sea algo físico o no, esté visible u oculto. Es todo lo que no se reduce a "yo", todo aquello con lo que cuento para hacer mi vida, por tanto también mi cuerpo y mi alma.

Sin mi interpretación y presencia el mundo no sería tal porque no tendría sentido, yo le doy el sentido y éste lo transforma en mundo humano, es mundo en tanto es para-mí; yo, por tanto constituyo mi mundo y lo estructuro.

Esta referencia del yo al mundo se puede llevar a cabo de múltiples formas que son otras tantas maneras de acoger la realidad por parte del sujeto. Puedo referirme al mundo utilitariamente, intelectualmente, de modo ejecutivo, emocionalmente, etc.. El mundo, a su vez, se me presenta en tantas formas como las que yo ofrezco para acogerlo: como instrumento con el que cuento, como objeto de análisis, como ámbito de posibles elecciones, como acontecimientos suscitadores de emociones...

La vida de cada cual se constituye por una multiplicidad de modos de relación integrados.

En cada vida, sin embargo, suele existir un modo predominante y como estas formas básicas de acoger la realidad son las que la dotan de estructura, el modo predominante en cada yo define la arquitectura de su mundo.

Pues bien, tanto en Rosa Chacel como en María Zambrano predomina el modo afectivo o emocional de referirse a lo real ya que para ellas el sentido del mundo es el ser sentido y de este modo lo constituyen. Al leerlas se tiene la sensación de que lo que acontece en el exterior del sujeto no es sino una excusa para narrar el dinamismo de las emociones y sentimientos del mismo. El yo como intimidad y subjetividad, correlato irreductible al mundo exterior y objetivo, es el centro de atención de nuestras autoras, de modo que en la fórmula orteguiana el segundo yo de la proposición desequilibra la relación adquiriendo mayor peso que lo circunstancial, lo cual resulta muy debilitado y distante.

La razón de este interés hipertrofiador del yo se encuentra en que tanto para Rosa Chacel como para María Zambrano la irracionalidad es el elemento, de cuantos nos constituyen, más decisivo en la dinámica de la vida.

En el ámbito de lo irracional se encuentran desde los sentimientos más elaborados como el amor, la culpa o la responsabilidad, hasta la fuerza vital indeterminada que Rosa Chacel llama eros, motor de todo lo humano, un poco o un mucho al modo de lo dionisiaco de Nietzsche y María Zambrano llama inconsciente utilizando la terminología psicoanalítica.

Tampoco aquí podemos entretenernos en explicitar todas las implicaciones de esta orientación, de hacerlo, deberíamos precisar los distintos significados que dan al yo una y otra autora, analizar cada uno de los elementos que componen el ámbito de lo irracional y



el modo en que actúan sobre el ser humano, así como una de las consecuencias más decisivas para el hombre que se enraiza en tal ámbito: la creatividad, capacidad que ambas consideran como la diferencia antropológica.

## DIVERGENCIAS

Aun compartiendo estas importantísimas ideas encontramos, sin embargo, divergencias que proceden de que Rosa Chacel asume, en gran parte fundamental, la razón vital orteguiana, mientras que María Zambrano crea su propia razón: la poética.

Veamos cuáles son las diferencias:

Para Rosa Chacel la vida es la realidad radical, ello significa que cualquier cosa que acontezca surge a partir de ella. La razón que da cuenta de tal realidad tiene que ser una razón amplia en la que quepa también lo irracional de la vida, es decir, en la que quepan todos los elementos que entran a formar parte de la dinámica que se establece entre el yo y mi circunstancia. A esta razón le damos el nombre de vital frente a la razón cartesiana en la que únicamente cabe el ser constreñido a las categorías esquemáticas que constituyen la estructura de lo racional puro. Las novelas y ensayos de Rosa Chacel son un ejemplo de racio-vitalismo. El discurso en el que nos transmite las experiencias internas es producto de un conocimiento, por tanto de una racionalización pero no pura sino vivencial, en él nos muestra la vida sentida desde dentro plenamente presente a la conciencia. Sus personajes son vivos y lúcidos simultáneamente.

Sus descripciones son fenomenológicas, en ellas se respeta la presencia y el modo de presencia de lo que se presenta a la conciencia, lo cual manifiesta una concepción no reductiva de la realidad.

Su criterio de verdad, expresado en el movimiento de autenticidad de todos sus personajes, estriba en la evidencia, en lo que esta palabra encierra en cuanto a significado de visión: se ve lo inmediato, lo que se tiene delante. Por lo que creemos que no encuentra adecuado a lo humano el criterio de verdad basado en conocimientos mediatos, encontrados a través de los procesos racionales propios del racionalismo: prueba-conclusión, demostración, etc..

Por último, concibe el conocimiento como un acontecimiento que procede de la vida, es un movimiento vital que el hombre lleva a cabo para orientarse en la existencia. Su función es satisfacer la necesidad de la que nace.

María Zambrano crea una nueva razón, la poética cuyas categorías encontramos en *La Confesión*.

La estructura ontológica del ser humano que se trasluce en este ensayo es considerada por esta autora como la expresión del hombre en cuanto realidad escindida, nacida de la conciencia, la cual engendra la distancia entre conocimiento y vida, pensar y sentir, yo y ser.

Trascendemos nuestro propio ser por la conciencia que de él tenemos y este hecho impide nuestra identificación con él.

María Zambrano enfoca el problema del hombre como el problema de un ser en busca de su identidad perdida. Esta carencia fundamental se explicita en el modo de ser del

hombre como existente, siempre en tensión hacia el futuro, tratando de ser el ser que todavía no es, en la continua presencia, por tanto, de su falta de ser.

El hecho de la falta de unidad constitutiva del ser humano es una de las cuestiones más decisivas en el fenómeno de *La Confesión*.

Leamos a María Zambrano:

“La confesión es salida de sí en huida, y el que sale de sí lo hace por no aceptar lo que es, la vida tal y como se le ha dado, el que se ha encontrado que es y que no acepta.

Amarga dualidad entre algo que en nosotros mira y decide, y otro, otro que llevando nuestro hombre, es sentido extraño y enemigo”<sup>17</sup>

Este párrafo expresa magníficamente la escisión en que consiste el hombre. Y seguimos: “Mas también se manifiesta en la confesión el carácter fragmentario de toda vida, el que todo hombre se siente a sí mismo como trozo incompleto, esbozo nada más, trozo de sí mismo, fragmento. Y al salir, busca abrir sus límites, traspasarlos y encontrar más allá de ellos su unidad acabada...”.<sup>18</sup>

El hombre, pues, busca el ser que le falta. Esta operación, sin embargo, no puede llevarse a cabo mediante la dinámica que defiende el existencialismo. Para éste elegimos en cada momento con vistas al ser que todavía no somos, en esta tensión nos vamos haciendo. Sin embargo, la ruptura de conciencia y vida en que consistimos no puede ser nunca superada hacia afuera. Existencia es siempre ser fuera del sujeto, nunca identidad, lo que la sustenta es precisamente la dicotomía conciencia-ser.

La escisión, por el contrario, puede ser superada desde dentro porque nuestro ser está en nosotros, basta dejarle emerger a una conciencia abierta para que se constituya una simbiosis activa, de conocimiento y vida, transformadora y creadora. Nuestro más genuino ser nosotros mismos está en nuestro mundo inconsciente e irracional, el encuentro con él nos hace descubrir el sentido y finalidad que nos constituye. Este encuentro se lleva a cabo lógicamente mediante la introspección, es un proceso activo en el que se libera el contenido significativo de lo que antes estaba oculto y esta liberación implica su exteriorización, simultáneamente a su asimilación. El conocimiento que resulta nos hace presentes a nosotros mismos y esta presencia nos transforma. Es, por tanto, un conocimiento viviente. Los aspectos más profundos de nuestro ser tienen este carácter: los encontramos, se nos revelan y en ese descubrimiento concienciamos también el sentido de nuestro ser. Por eso producen en nosotros una transformación personal. Son un conocimiento creador en el que no aparece la escisión habitual entre conocimiento y vida, sino una simbiosis de ambos elementos ya que la acción de conocer es, al mismo tiempo, una acción vital. El ser de la persona es un centro ejecutivo que busca en esta ejecución la realización de su propio ser. Es por tanto, un yo ejecutivo al mismo tiempo de la acción de conocer y de la acción de transformarse a sí mismo.

“La confesión, nos dice María Zambrano, no es sino un método de que la vida se libre de sus paradojas y llegue a coincidir consigo misma. No es el único, pero sí tal vez el más inmediato, el más directo”<sup>19</sup>

Estas situaciones que María Zambrano llama de “lucidez de la conciencia” en que el hombre se siente y está en identidad consigo mismo, le sitúan entre aquellos filósofos que consideran que en determinados fenómenos privilegiados puede revelarse la totalidad

estructural de nuestro ser, cuyo análisis supera la dialéctica impuesta por lo que se denomina en antropología “círculo hermenéutico”.

Las diferencias, concluyendo, que encontramos entre Rosa Chacel y María Zambrano pueden concretarse en las diferencias que se derivan de dos “razones” distintas: la vital y la poética.

La razón vital de Chacel concibe al ser humano como un compuesto de dos elementos interdependientes, los cuales constituyen la realidad radical que es la vida.

Utiliza el método fenomenológico que consiste en respetar la presencia de lo que se presenta, lo que impide constreñir el ser a las estructuras lógicas del racionalismo.

Su criterio de verdad es la evidencia (autenticidad en el plano vital).

Y concibe al conocimiento como nacido de la vida y para la vida.

La razón poética de María Zambrano concibe al hombre poseyendo una estructura existencial que considera, sin embargo, negativa para el mismo.

Su método es el de la intuición de la experiencia inmediata de la conciencia en el que hay coincidencia entre objeto y visión porque el sujeto penetra en el objeto y coincide con él ya que el ser del sujeto emerge a la conciencia lo que significa que se dan en un solo acto el ser y el saberse ser.

Su criterio de verdad es la capacidad transformadora que el conocimiento ejerce sobre el sujeto que lo posee.

Y su finalidad es la auto-creación.

## NOTAS

(1) Subirats, E.: “Intermedio sobre Filosofía y Poesía”, en *Anthropos* 70/71, 1987, p. 95.

(2) M. Zambrano: *El hombre y lo divino*.- México, F.C.E.1973, p. 196.

(3) R. Chacel: “Saturnal”, en *Anthropos, Suplemento*, 8, Mayo 1988, p. 101.

(4) R. Chacel, *Saturnal*.- Barcelona: Seix Barral, 1991, p. 249.

(5) R. Chacel, “Saturnal”, en *Anthropos, Suplementos*, 8, Mayo 1988, p. 104.

(6) *Ibid.* p. 102

(7) Estella: Cenlit Ed., 1985.

(8) R.Chacel:”*La Confesión*”,Barcelona,Edhasa,1971,p.19

(9) *Ibid*,p.20

(10) *Ibid*,p.19

(11) *Ibid*,p.49

(12) *Ibid*,p.50

- (13) M.Zambrano:"Confesión, Género Literario y Método"en *Anthropos, Suplementos 2*, Marzo/Abril 1987,p.61.
- (14) R.Chacel:"*La Confesión*"Barcelona, Edhasa,1971,p.27.
- (15) M.Zambrano:La Confesión, Género Literario y Método",en *Anthropos, Suplementos 2*, Marzo/Abril 1987,p.63.
- (16) Ortega y Gasset:"¿*Qué es Filosofía?*", Revista de Occidente, 1958,p.246.
- (17) M.Zambrano:"La Confesión, Género Literario y Método",en *Anthropos,Suplementos 2*,1987,p.62.
- (18) Ibid,p.63.
- (19) "